

pendientes evidencian el interés de este trabajo. A partir de ahora podremos plantear proyectos de investigación con una base arqueológica que, independientemente de que deba ser revisada en sus atribuciones cronológicas, es una oportunidad que no deberíamos desaprovechar. Especialmente cuando cada año conocemos intervenciones en castillos en las que se desaprovecha la oportunidad que proporcionan las obras de consolidación y restauración para investigar lo que ese monumento pueda aportar al conocimiento histórico.

Francisco Javier GUTIÉRREZ GONZÁLEZ
Arqueólogo profesional

Ser joven en la Edad Media en Aragón

María del Carmen García Herrero, *Los jóvenes en la Baja Edad Media. Estudios y testimonios*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2018, 434 pp.

La historia de los jóvenes durante la Edad Media ha llamado la atención de los especialistas desde hace décadas. De hecho, son abundantes los estudios dedicados a conocer los diferentes aspectos de la juventud en la historiografía europea, desde la formación de los muchachos de la nobleza y la realeza hasta el comportamiento de los mancebos de los espacios rurales, pasando por el papel desempeñado por los mozos en los

talleres artesanales de las ciudades y las diferentes etapas de las vidas de las jóvenes, entre otros muchos temas. Gracias a esta magna labor de investigación y de comparación de los diferentes territorios y clases sociales, se ha llegado a elaborar una visión ciertamente amplia y compleja de la juventud en los siglos medievales, que ha ido dejando a un lado los estereotipos literarios y morales propios de la época –y también los contemporáneos– para describir cada vez con más precisión un grupo tremendamente heterogéneo y, muchas veces, huidizo en la documentación. Ahora bien, es tal la complejidad que acarrea asumir el estudio de los jóvenes en la Edad Media que, a pesar de los avances, todavía «queda mucho por explorar y conocer en el terreno de la juventud, de los jóvenes medievales y de las masculinidades de antaño».

Con estas palabras se expresa María del Carmen García Herrero, catedrática de Historia Medieval en la Universidad de Zaragoza, en el primer párrafo de la introducción de su obra sobre los jóvenes en la Baja Edad Media. Desde muy pronto, la autora reconoce la dificultad de aproximarse a un objeto de estudio que, a pesar de la prolijidad historiográfica, sigue ofreciendo muchas incógnitas a los propios especialistas. Quizá por ello, la historia de la juventud deviene un reto apasionante, que difícilmente puede ser desatendido. Buena muestra de este poder de seducción es la larga trayectoria de la autora en el análisis de las *moedades diversas* que existen en un

mismo lugar y tiempo, como pone de manifiesto el libro que nos ocupa. De hecho, la obra recoge las aportaciones realizadas por María del Carmen García Herrero en un total de doce trabajos, publicados entre los años 2000 y 2016 en diferentes revistas y libros. Ahora bien, no se trata de un simple compendio de escritos anteriores, sino que todos ellos sirven de base para abordar un tema de estudio que ha ocupado un lugar de excepción en los últimos años en las líneas de investigación de la autora. Gracias a esta profunda dedicación al análisis de la juventud, María del Carmen García Herrero ha realizado modificaciones significativas en los planteamientos de sus trabajos iniciales, hasta elaborar un nuevo discurso coherente e integrado, que ofrece una visión panorámica de las y los jóvenes de Aragón durante la Baja Edad Media.

El libro se divide en cinco partes, integradas por un total de diez capítulos, en cada uno de los cuales la autora profundiza en diferentes aspectos relativos a la juventud, con una atención especial a los varones que se sitúan entre los 14 años y el momento de acceso al matrimonio. Para empezar, realiza una aproximación a las líneas de interpretación de los jóvenes en la historiografía europea y peninsular, al mismo tiempo que ofrece una periodización de una etapa extremadamente difusa en las fuentes documentales, como es la juventud. En la segunda parte, compuesta por dos capítulos, aborda de manera detenida los preceptos expresados por don Juan Manuel en

su prolífica obra literaria acerca de la educación de los varones de la nobleza, completado por las aportaciones realizadas desde diferentes disciplinas acerca de los tres principales peligros que acecharon a los jóvenes de los siglos medievales, es decir, los juegos de azar, el vino y los amoríos con las mujeres.

Los tres capítulos que conforman la tercera parte se dedican a escrutar la presencia de los jóvenes en los documentos medievales. En el primero de ellos, la autora analiza los mecanismos de organización de los muchachos en el mundo rural aragonés, especialmente unas asociaciones juveniles que servían para canalizar los excesos propios de esta etapa vital en un marco estrictamente regulado. Además, estas instituciones imitaban los resortes que los adultos ponían en práctica para gestionar los asuntos comunitarios y, de este modo, se constituían como un mecanismo más de aprendizaje y formación para los períodos venideros. Ya en el segundo capítulo de esta tercera parte, la autora realiza una aproximación a la visión que tenía de los varones María de Castilla, reina de Aragón entre 1416 y 1458, especialmente los mecanismos de ascenso y promoción social de las y los jóvenes al servicio de la soberana y también la persecución de los malos comportamientos de algunos varones con las doncellas y las viudas. Ya en el tercer capítulo, se aborda la problemática subyacente a los matrimonios clandestinos, una muestra excelente de las turbias relaciones que, en ocasiones, se entablaban entre padres e

hijos, sin olvidar los preceptos de la ley canónica y la costumbre.

En los dos capítulos que integran la cuarta parte, la autora retoma el estudio de las asociaciones de jóvenes, especialmente la vertiente festiva de los muchachos. Sin embargo, en esta ocasión la aproximación se realiza a través de la iconografía. Por una parte, se analiza una de las vigas de la techumbre mudéjar de la catedral de Teruel, en la cual, según concluye la autora, se representó una fiesta juvenil de primavera. Por otra, se estudia la tabla que ilustra el banquete de Herodes y Herodías en el retablo de la iglesia de Sant Joan del Mercat de Lérida, elaborado por Pedro García de Benabarre a finales del siglo XV. Con un afinado ingenio en la interpretación de la escena, la autora demuestra que, en dicha obra, se inmortalizó a una asociación de jóvenes con su jéglar.

Finalmente, los dos capítulos que conforman la quinta parte están dedicados a los niños: el primero, consagrado a su participación en los carnavales urbanos del Alto Aragón y, el segundo, dedicado a escrutar un terrible y escabroso suceso ocurrido en el modesto lugar de Alloza a mediados del siglo XV, en el que un niño muere a manos de otro joven. Ya por último, cierran la obra un amplio apéndice documental, que contiene cuarenta documentos, y también un extenso índice onomástico. Ambas aportaciones ayudan a profundizar en los aspectos analizados y también facilitan la comprensión y el manejo de un estudio tremendamente diversificado.

En efecto, para llevar a cabo el análisis, María del Carmen García Herrero combina diferentes tipos de fuentes y de interpretaciones, que sirven para conformar una visión panorámica de la juventud aragonesa en época bajomedieval. Así pues, la autora combina el escrutinio de múltiples documentos de archivo –desde procesos judiciales y protocolos notariales hasta la correspondencia real– con el estudio pormenorizado de la iconografía y diversas diferentes fuentes literarias, médicas, sinodiales y catequéticas. A todo ello suma un amplio y profuso conocimiento de la bibliografía dedicada a la juventud a nivel europeo y peninsular, pero también de otros ámbitos de las ciencias humanas y sociales, como el arte, la psicología, la antropología y la sociología. Gracias a este magno esfuerzo de compilación, se constituye una obra compacta, capaz de ofrecer una visión muy completa de un fenómeno extremadamente complejo, al mismo tiempo que el excelso tratamiento de los casos prácticos ilustra a la perfección los retales de la vida de las y los jóvenes de Aragón. En definitiva, el libro de María del Carmen García Herrero se constituye como una aportación indispensable para el conocimiento de la juventud en los siglos medievales.

Vicent ROYO PÉREZ
Universitat Rovira i Virgili